

# **TLAXCALA: ENTRE LA VIEJA OLIGARQUÍA Y LA NUEVA DERECHA. REFLEXIONES EN TORNO AL PROCESO DE DESARROLLO Y MODERNIZACIÓN EN TLAXCALA**

René Valdiviezo Sandoval\*

## **INTRODUCCIÓN**

La discusión en México sobre los nuevos actores de la vida política y económica, acompañada del análisis sobre las acciones cotidianas del gobierno, del capital financiero, de las grandes empresas exportadoras e incluso de algunos de los partidos políticos, dan pie, en primer lugar, a un conjunto de reflexiones sobre los procesos de cambio acaecidos tanto en el modelo económico, como en la actividad política, especialmente en el quehacer del gobierno federal en la última década y, en segundo lugar, de manera muy importante, a las características y acciones de los gobiernos estatales y locales, toda vez que, a pesar de los cambios a nivel federal, la estructura de gobierno y de control y coordinación entre los niveles de gobierno pasa, forzosamente, por los gobiernos estatales e incluso municipales, los cuales siguen aún mediando entre sociedad y gobierno federal.

Es por ello que podemos observar acciones y políticas del gobierno federal que se manifiestan con absoluta claridad en ciertos niveles de la vida nacional, pero no en otros e incluso hallamos acciones contrarias a lo esperado federalmente.

De ahí se desprende, tal vez, la idea de los desniveles de desarrollo o de modernización que encontramos en el país y que no sólo permiten ratificar la desigualdad regional, sino incluso, la pluralidad regional, pues los gobiernos advierten la heterogeneidad de decisiones y acciones

económicas y políticas de los diversos actores, lo cual imposibilita en cierta medida, la implementación general de los lineamientos nacionales, so riesgo de perder el control estatal o local, como ya ha sucedido en diversos lugares o de enfrentarse al rechazo.

Esta afirmación, que podría fácilmente ser parte de una declaración de alguna organización política, no es otra cosa más que un aspecto metodológico del análisis de los cambios que el avance del modelo económico -impulsado por el gobierno federal- ha generado.

Me parece que son considerablemente diferentes los espacios del territorio nacional y por ende, la aplicación de las políticas generales a nivel federal se topa con circunstancias que en algunas ocasiones favorecen su implementación, pero en otras, entorpecen su ejercicio.

Las ideas y políticas básicas que el modelo neoliberal y la nueva derecha sostienen, descansan principalmente, en la liberación del mercado; en el adelgazamiento del Estado; en la despolitización de la sociedad; en la privatización de toda la actividad económica; en la inserción en el mercado y mundo globalizado; en la ciudadanización de la sociedad y en la búsqueda de la seguridad y el orden.

El modelo neoliberal pretende terminar con un patrón que, surgido desde la Segunda Guerra Mundial, no sólo ha dado todo de sí, sino que ha generado graves problemas y distorsiones en el desarrollo del país, a decir de los teóricos del modelo y sus seguidores fuera y dentro de los gobiernos.

Así, desde el modelo agrominero exportador que permitió la articulación del Estado y la Nación y fue acompañado por la conformación de fuertes grupos oligárquicos, hasta el modelo de sustitución de importaciones que posibilitó la industrialización del país y varias de sus regiones, así como la modernización de varios sectores económicos, se dio paso a la constitución de un Estado muy fuerte, con un poder ejecutivo igual de poderoso y se fue conformando una manera de hacer política y promover el desarrollo que implicó, claramente para el caso mexicano, el

---

\* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo Regional - Maestría en Análisis Regional.

control casi corporativo de las masas obrera y campesina y la negociación política de todo aspecto relacionado con el desarrollo, el mercado, la seguridad social y las condiciones de vida de toda la sociedad.

El tránsito de nuestro país del esquema rural-agrícola al urbano-industrial fue acompañado de una clara y deliberada política de masas que impedía distinguir a la sociedad del Estado, en donde este último absorbía el costo y el gasto total del esfuerzo a cambio de la sumisión política de los actores y del control prácticamente local del proceso.

Evidentemente este esquema requirió de fuertes ingresos estatales a fin de enfrentar las grandes demandas de todos los grupos sociales.

El control de los recursos básicos y estratégicos, como petróleo, energía eléctrica, gas y minerales, daba una gran parte del ingreso, pero el desarrollo y proliferación del sector paraestatal proporcionaba también recursos, acompañándose de la captación fiscal.

Cuando el gasto público desborda los egresos del Estado y ya no es posible tener mayores ingresos, situación que en nuestro país se ve agudizada por la crisis del sector agrícola inicialmente, pero sobre todo por la caída del precio del petróleo y se tiene que recurrir a los ampliamente ofrecidos recursos del extranjero, entramos al esquema del crecimiento por la vía del endeudamiento, modelo que se sigue hasta la fecha y que se ha convertido en la condición *sine qua non* del crecimiento nacional. Aunque -bien vale el agregado- también se ha vuelto la condición de la incorporación a las reglas y políticas de nuestros acreedores, sean bancos privados, países u organismos multinacionales.

En el momento en que el marco de desarrollo seguido se topa con obstáculos infraqueables, el Estado Nacional comienza a perder su relativa autonomía respecto de algunos sectores de la burguesía, sobre todo, y el poder económico comienza a ejercer derechos ante los vacíos surgidos en las esferas económica y política.

Así, arribamos al momento de la reconversión industrial, en donde el eje del cambio descansa, fundamentalmente, en la modificación de las relaciones con los sindicatos y en la puesta fuera de escena, al menos inicialmente, del Estado, en lo concerniente a las negociaciones obrero-patronales y en las condiciones generales de organización de las relaciones laborales. Es la época de abandono de los marcos fordistas, pero también la época de inicio del rompimiento del Estado con una de sus permanentes bases sociales: las centrales obreras; aunque hay que señalar que tal ruptura se da sólo en lo referente a las negociaciones salariales y de contratos. Se despolitiza la relación trabajo-capital.

Evidentemente, la banca en manos del Estado, situación que en México se había presentado como una de las últimas medidas nacionalista-populista, aparece como una aberración a las condiciones de desarrollo mundial y nacional. El capital financiero necesita de los espacios y seguridades suficientes para su crecimiento y para convertirse en uno de los ejes del nuevo esquema de desarrollo, en aquel en donde la producción y el mercado, son los pilares y tutores.

Los últimos años han sido claro ejemplo de la inserción en la dinámica mundial, han sido los años de la globalización, en donde los ejes descansan ya no sólo sobre el mercado nacional y sobre la competencia local, sino principalmente, en el mercado internacional, conformado por grandes bloques económicos y comerciales.

El Estado y la Nación tienen muy poco que hacer en ese terreno y el primero debe, exclusivamente, organizar y asegurar las posibilidades de inserción en ese espacio.

Es sorprendente cómo en tres lustros se ha podido dar vuelta a medio siglo de organización y fortalecimiento estatal. Hoy, aparentemente el Estado interviene menos en economía y acepta procesos de democratización -que se han dado desde la década pasada- a fin de disminuir su presencia y dar paso a los individuos y a instituciones poco poderosas que no interfieran en el libre juego del mercado y que posibiliten a que éste actúe sin contrapesos y sin marcos políticos que atrofien su libre andar. Pero ¿todo esto sucede exactamente así, no es mediado por ningún actor o proceso y se reproduce sin problema en todos los niveles y órdenes de la vida social?

¿Juegan algún papel la vida y organización de las entidades federativas y de los municipios y localidades? Si la respuesta es no, aquí debería de concluir este trabajo, pero pienso que sí y que ello *distorsiona* el modelo que se supone se debe de seguir.

## **Tlaxcala, la vieja oligarquía y ¿la nueva derecha?**

Un aspecto fundamental en los procesos de modernización que se ocurrieron en parte del territorio nacional fue, sin duda, la transformación de la vieja oligarquía agraria en *nueva* burguesía industrial o comercial (en algunos casos).

La llegada e impulso de la industrialización en nuestro país, durante el proceso de sustitución de importaciones, pero también durante los años sesenta y setenta, requirió de actores que no siempre estuvieron presentes y que obligaron, en muchos casos, a que el Estado impulsara grupos o inversionistas extranjeros, ante la carencia de los locales. De ahí la afirmación acerca de que la burguesía industrial nacional fue creada o impulsada por el Estado.

En algunos lugares, fue muy clara la transformación de los anteriores terratenientes agrícolas en nuevos industriales<sup>1</sup>, pero en otros, la oligarquía no desapareció ni se transformó sustancialmente, sino que se acondicionó a las nuevas características de una sociedad con Reforma Agraria.

Estas diferentes formas del proceso provocaron, a mi parecer, desigualdades regionales que persistieron durante mucho tiempo y que sólo con la intervención estatal, hace no más de 20 ó 25 años, comenzaron a modificarse.

Estaríamos, entonces, ante la expectativa de encontrarnos con grupos económicos y políticos que se modernizaron como consecuencia del impulso económico resultado de la inserción regional y nacional en la división internacional del trabajo; pero también de la necesidad de ocupar nuevos espacios políticos tanto locales como regionales y nacionales.

En Tlaxcala el proceso fue tardío y lento y sin duda puedo afirmar que no ha concluido. Veamos.

El reparto agrario en Tlaxcala se inicia inmediatamente después del fin de la Revolución Mexicana de 1910-1917, pero se acelera, como en todo el país, durante los años del sexenio del

---

<sup>1</sup> Ver: De la Peña, Guillermo; “Poder Local, Poder Regional: Perspectivas Antropológicas”; en: Padua, Jorge y Vanneph, Alain; “Poder Local, Poder Regional”; COLMEX - CEMCA; México, 1986.

Gral. Cárdenas, especialmente en 1937, año en el que se repartieron 35.8% del total de 100,654 has. que se afectaron durante ese periodo.<sup>2</sup>

No obstante, durante la década de los años treinta, fueron fraccionadas por sus dueños, 39 haciendas, de un total de 66 fraccionadas durante 35 años.<sup>3</sup> Evidentemente este proceso se dio a fin de conservar *en familia* -dentro de los marcos de la ley agraria- la extensión total de la hacienda.

A pesar de estas acciones, durante el propio sexenio cardenista, 16 haciendas ganaderas de la entidad obtienen certificados de inafectabilidad, por 25 años.

Estos datos permiten afirmar con gran exactitud, que la estructura de la tenencia en la tierra en Tlaxcala cambió, durante el reparto agrario, sólo de manera formal y posibilitó que los viejos grupos oligárquicos se mantuvieran, prácticamente, igual.

Es hasta la década de los años de 1970, cuando al vencerse los certificados de inafectabilidad ganadera, se reactivan las movilizaciones campesinas en la entidad y se denuncian 75 latifundios en Tlaxcala, propiedad de personajes de la vida política local y regional.

El sexenio del presidente Echeverría en México, fue un periodo en donde desde el gobierno federal se afectó a la gran propiedad agrícola y ganadera, impulsando movilizaciones campesinas y actuando conforme a la Ley de Reforma Agraria, buscando ante todo, desarticular los fuertes poderes regionales que los sexenios anteriores, especialmente el de Gustavo Díaz Ordaz, habían permitido. Al mismo tiempo, se impulsa una política de descentralización y de desarrollo alternativo a los tres grandes polos de desarrollo del país (Monterrey, Guadalajara y Cd. de México), a través, entre otras, de una política de industrialización en gran parte del territorio nacional.

---

<sup>2</sup> Citado por: Valdiviezo, René; “Desarrollo y Evolución Política en Tlaxcala. El Marco de la Política Regional”; Ponencia presentada en el Diplomado en Política Regional; CIISDER - MAR, UAT; Tlaxcala, junio de 1995.

<sup>3</sup> Ibid.

En Tlaxcala, paralelamente al conflicto con los terratenientes denunciados -aunque solamente un latifundio fue afectado- se impulsa fuertemente un proceso de industrialización acelerado, en donde se logra la llegada de capitales nacionales (Puebla, Ciudad de México y Monterrey), internacionales, y también algunos locales.

Estas dos situaciones son claves para explicar la lenta y difícil modernización de Tlaxcala y también la casi nula presencia de esa nueva derecha en los marcos del modelo neoliberal. Puedo afirmar entonces:

1. Si la oligarquía agrícola y ganadera existe aún, con esquemas de funcionamiento y organización sumamente tradicionales, no es posible pensar que hubo una transformación (incorporación) de ella a la forma de la nueva burguesía industrial.
2. Si el proceso de industrialización no logró desplazar el poder político de la oligarquía, la entidad no sólo retrasaba su modernización, sino que presentaba elementos importantes para frenar dicho proceso.

Entonces, ¿de qué grupo social hablamos cuando nos referimos a la derecha tlaxcalteca? ¿De la vieja oligarquía que permanece aún y que conserva sus espacios de poder, o de una clase media que no es la dueña de las industrias que arribaron a Tlaxcala y que son tan sólo empleados de alto nivel de los dueños, los cuales están, en buena parte, fuera de la entidad?

Parecería, entonces, que la industrialización moderniza en la entidad sólo ciertos aspectos de su quehacer cotidiano y no logra la consolidación de nuevos grupos de poder económico y político.

La aparición de las clases medias en la entidad están asociadas fuertemente a este proceso, el cual requiere de *gerentes* y *administradores*, pero también de nuevos profesionistas para la industria y para los servicios que su presencia acompaña. Esta es la razón de la creación de la universidad estatal, la cual con el tiempo se convertiría en sede de otro poder político, aunque sin gran incidencia.

Las centrales obreras han jugado, al igual que las campesinas un papel importante en la entidad. Desde la industrialización del siglo pasado, el papel de la industria textil fue importante en Tlaxcala y, evidentemente, a ese tipo de industrias se asoció la *CROM*, la cual fue, al menos hasta la década de los años cuarenta, la central más fuerte de Tlaxcala. A partir de esos años y con gran apoyo del gobierno, aparece la *CTM*, la cual después de muchos enfrentamientos con la *CROM*, logra ocupar un lugar importante en el esquema político de la entidad. Años después y con impulso del gobierno local, toma fuerza la *FROC-CROC*, la cual compite con la *CTM*, principalmente.

La idea de referirme a estas centrales descansa en el hecho de que en Tlaxcala funcionó y sigue funcionando un esquema muy corporativo que no sólo ha permitido controlar a los obreros y sus demandas, sino que se ha mantenido como base social de apoyo del Partido Revolucionario Institucional, a través de la penetración en comunidades y otras organizaciones no sindicales.

Lo curioso de este esquema corporativo es que la mayor parte de las industrias en Tlaxcala, lo aceptan y usan y se aseguran de que funcione y les cubra cualquier movilización o disidencia entre los obreros.

Parece entonces, que tanto empresarios como centrales obreras están de acuerdo en el esquema bajo el cual funcionan. Aunque hay una ventaja: las negociaciones salariales y de contratos, ya no se ajustan a políticas y movimientos nacionales de defensa del salario y de los contratos; por el contrario, se enmarcan dentro de las negociaciones internas de las empresas, por ello, no hay tanto problema con el esquema corporativista.

Podríamos resumir hasta aquí, revisando los cuatro últimos periodos de gobierno en la entidad.

El sexenio del Lic. Emilio Sánchez P. (1975 - 1981), fue un sexenio de transición en la entidad. Partió de la presencia de grupos terratenientes muy poderosos en la entidad y logró, a pesar de ello, consolidar el proceso de industrialización iniciado y los cambios en la estructura social y política de Tlaxcala. Se le ha llamado el impulsor de la modernización de la entidad, lo cual es

cierto, aunque con más precisión debiera afirmar que consiguió, principalmente, generar otros poderes frente a la vieja oligarquía tlaxcalteca.

El sexenio del Lic. Tulio Hernández (1981-1987), regresó a los ex hacendados al poder, aunque su vinculación con el gobierno federal y su enfrentamiento con parte del grupo de ex hacendados en la búsqueda por la gubernatura, le permitió tomar distancia. Por otro lado, debió insertarse en el marco de la transformación nacional originada por la crisis, la reconversión industrial y la apertura comercial.

Alguien señaló con gran acierto en torno a este personaje: “sabía que había que modernizar la industria, pero le gustaban los toros”.

El sexenio de la Lic. Beatriz Paredes R. (1987-1992), implicaba de entrada una consideración. Esta gobernadora provenía del sector campesino, específicamente de la Liga de Comunidades Agrarias (CNC) local, grupo caracterizado por su tradicional forma de movilización política y apoyo al partido oficial.

Si a nivel nacional el interés político era permitir el arribo de la llamada *tecnocracia*, este personaje no se acercaba ni con mucho a esa imagen. Su gobierno fue prioritariamente *político*, esto es, un gobierno de mucha negociación, pero también de control y de presencia gubernamental. Podría decir, muy eficaz, pero poco acorde a la modernización político-administrativa impulsada federalmente.

El sexenio del Lic. José A. Álvarez L. (1993- ), se ha caracterizado por la puesta en marcha de intentos para acabar con los esquemas tradicionales de ejercicio del poder, pero ha tenido, toda vez que aún funcionan con mucha eficacia los esquemas altamente politizados de negociación, de presión y de movilización, que echar mano de ellos, dejando frecuentemente de lado la racionalidad administrativa pregonada. Y aquí vale la pena detenerse.

Este gobernador pertenece al grupo del presidente Salinas. De hecho se forma con él en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Llega al poder de la entidad sin mayor oposición y con el apoyo directo de la Presidencia de la República. Era lógico suponer que iniciaría un gobierno muy apegado a los esquemas modernos, racionales y neoliberales de su promotor. En ese sentido, organismos del gobierno como el *Comité para la Planeación del Desarrollo de Tlaxcala*, deja de ser un organismo de negociación política con grupos y de otorgamiento de recursos con la envoltura política típica de los sexenios anteriores, para convertirse en un organismo de manejo racional de recursos y de contabilidad de los mismos. Sin duda, se pretendía despolitizar ese aparato del gobierno.

Al poco tiempo de iniciado su gobierno, tiene problemas con el magisterio y los profesores le organizan manifestaciones y se instalan en el zócalo de la ciudad. Se llega a hablar incluso de un fuerte enfrentamiento con la ex gobernadora y de su eventual caída.

Es posible suponer que este conflicto obliga al gobierno a olvidarse de su pretendida racionalidad y tener que volver su actuación hacia las formas más tradicionales y politizadas. Si se suponía que Tlaxcala arribaba a la época de la modernidad salinista y neoliberal, las condiciones políticas de la entidad habían mostrado que no se caminaría hacia allá y por el contrario, habría que volver a las negociaciones y al control con los grupos.

La vieja oligarquía, con sede en dos ciudades importantes: Apizaco y Huamantla, presiona y avanza, pero no en la línea de la liberalización de la vida social y económica, sino en la de ocupar espacios que le den puntos de negociación con el gobierno estatal y federal, tales como universidades (se crean universidades privadas y se invita a la universidad más reaccionaria y conservadora de Puebla a que se instale en Huamantla),<sup>4</sup> presidencias municipales y diputaciones, normalmente bajo la bandera del PRI y no del PAN, partido que por cierto ha avanzado al grado

---

<sup>4</sup> Vale la pena señalar que la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), espacio del Frente Universitario Anticomunista (FUAS), desde los años sesenta y setenta, ha iniciado todo un proceso de acercamiento con los gobiernos y con empresarios importantes a través de la consultoría, con la creación de un Centro de Estudios Estratégicos sobre el Desarrollo Sustentable. Aunque es cierto que permanecen al interior de este organismo esquemas de estudio muy tradicionales y poco capacitados para incidir en cambios acordes a la época, lo cual se desprende del proyecto general de investigación que presentaron a empresarios y al gobierno.

tal de ser la segunda fuerza política de la entidad, superando al PRD, pero sin presentarse, estatalmente como una opción fuerte, moderna y con vocación de poder.

La pregunta puede ser entonces ¿existe una nueva derecha en Tlaxcala? ¿Ha logrado transformarse la vieja oligarquía terrateniente y agrícola en una burguesía impulsora de la modernización en Tlaxcala?

Pienso que la respuesta es no y creo que el propio gobierno priista no da pasos hacia la despolitización de la vida económica y social y por el contrario, mantiene esquemas muy tradicionales.<sup>5</sup>

Por todo ello, es posible arriesgar una conclusión.

Si al principio de este trabajo afirmé que la instalación de las políticas de desarrollo nacionales en las entidades son mediadas por la dinámica de éstas últimas, después de estas reflexiones puedo confirmar dicha aseveración, al menos para el caso tlaxcalteca.

El tránsito, casi natural en varias partes del país, de una organización rural -agrícola tradicional a una urbana- industrial, que debía implicar el despegue modernizador de una entidad, fue -o ha sido- muy lento en Tlaxcala y más aún, mientras partes importantes del país son sometidas al embate político y económico neoliberal, nos topamos con actores, entre ellos gobierno y partido oficial, que mantienen esquemas tradicionales de quehacer y que no se ve que pretendan cambiarlos, como posibilidad de subsistencia política, en el corto plazo (recuérdese que los procesos electorales siguen siendo muy controlados en la entidad y el PRI es mayoría en la entidad).

Entonces la entidad no es un caso atípico; es, me parece, la confirmación de que los procesos de modernización neoliberal en nuestro país tienen frente a sí, fuertes oposiciones, no sólo desde los

---

<sup>5</sup> Cito un ejemplo que resalta de la actitud tradicional del Estado en la entidad. En Tlaxcala existe una dependencia encargada de las pensiones civiles, la cual mantiene esquemas de retiro y de pensión que son considerados los más altos del país y que implican un alto costo financiero para el Estado.

contrincantes políticos, sino desde el mismo partido oficial, el cual requiere ajustarse a las dinámicas locales las cuales, la mayoría de las veces son adversas a las políticas federales y que el no reconocimiento de esta situación, podría implicar rupturas, en donde el costo político sería, para el propio partido del gobierno, más alto que el olvido de la política misma.